

Carta del Editor

Papeles Diez. ¡Todo un éxito del que la Academia del Partal puede presumir! En los últimos cinco años hemos conseguido publicar cinco números de *Papeles*; desde que salió *Papeles* 1, en noviembre de 2002, hasta la publicación de *Papeles* 5 en mayo de 2012, la frecuencia de la revista fue sumamente irregular y pasó por momentos delicados: de noviembre de 2008 a mayo de 2012 trascurrieron casi cuatro años de apagón. Sin duda, el actual proyecto editorial, que se sustenta en publicar las comunicaciones o ponencias que se presentan en las jornadas científicas, alcanza garantías suficientes y se traduce en una mayor y mejor continuidad de la revista, quizás con menos reflexión teórica que en la primera etapa, en la que las aportaciones se desarrollaban con un carácter más transversal. ¿Puede ser este su talón de Aquiles? Quizás convenga reflexionar.

Los diez números de *Papeles* denotan un esfuerzo plural y compartido; numerosos académicos, 51, han contribuido con sus aportaciones; de ellos 24 lo han hecho en más de una ocasión; tres, Raquel Lacuesta, Julián Esteban y Santiago Varela, en seis o más. El reconocimiento de la Academia para todos ellos. Y ante tan significativa y extensa contribución, podemos convenir que *Papeles* expresa con claridad la voz de la institución: lo que publicamos y lo que omitimos es lo que pensamos sobre los temas que nos ocupan y preocupan.

En la salutación inicial del primer *Papeles*, Antoni González Moreno-Navarro, entonces presidente de la Academia, apuntaba:

Papeles ha de constituir, junto a la Bienal de Restauración Monumental, el vehículo esencial de comunicación y discusión teórica entre los miembros de la Academia y así mismo el instrumento primordial para difundir los ideales que motivaron la creación de la asociación y que la han mantenido viva a pesar de las dificultades. Unos ideales que se sintetizan perfectamente en los propios

estatutos de la Academia cuando definen la restauración monumental como «la metodología pluridisciplinar que tiene como objeto la conservación, la revalorización y el disfrute colectivo del Patrimonio Arquitectónico» y, a este, como «el conjunto de bienes culturales de carácter inmueble que merecen nuestra atención por sus valores arquitectónicos, documentales, conmemorativos, significativos, técnicos y artísticos».

Hoy, *Papeles* ha evolucionado; en la última asamblea se planteó la recuperación de las bienales de la restauración como sublimación de nuestras consolidadas jornadas científicas y, además, se aprobó una significativa modificación de los estatutos que no solo facilita, adecua y hace atractivo el funcionamiento institucional de la Academia para atender a su nueva realidad social, sino que actualiza la definición de la restauración monumental:

Se entiende la restauración monumental como la metodología interdisciplinaria que tiene como objeto la conservación del Patrimonio Arquitectónico, así como su revalorización, el disfrute colectivo y la transmisión a las generaciones futuras en el mejor estado y grado de autenticidad posibles, sin alteración de su esencia fundamental. Y el Patrimonio Arquitectónico como el conjunto de bienes culturales de carácter inmueble, así como su contenido, que merecen nuestra atención por sus valores arquitectónicos, documentales, conmemorativos, significativos, sociales, emotivos, técnicos y artísticos.

Así, desde la Academia, la restauración monumental se abre a la incorporación de nuevas disciplinas profesionales y científicas en la compleja tarea de transmitir al futuro, con el mayor grado de autenticidad posible, un patrimonio arquitectónico en el que se reconocen, además de los valores tradicionales, los emotivos y los sociales: estamos dando el salto al reconocimiento pleno de los valores inmateriales del patrimonio arquitectónico. Nuevas tareas y nuevos retos para nuevos tiempos.

*

Del VII Encuentro Científico, celebrado en Écija, *Papeles* publica siete ponencias de las catorce que allí se impartieron, e intenta, desde la crónica de Juan Antonio Fernández

Naranjo, transmitir el profundo impacto del calor que se vivió en la ciudad en el tercer fin de semana del mes de junio del año pasado. La crónica de Fernández Naranjo recoge de forma minuciosa, y con un lenguaje muy sensible y próximo al barroco ecijano, las actividades realizadas por los más de treinta académicos asistentes.

En la parte I de la revista, tras sus recientes ingresos en la Academia, Belén Onecha Pérez, Jordi Portal Liaño y José Luis Quintana Gordon presentan sus primeras contribuciones a *Papeles*, que, además, fueron objeto de comunicación en Écija. Belén Onecha reflexiona, junto con José Luis González Moreno-Navarro, sobre el conjunto monumental de Sant Martí d'Aiguafreda de Dalt en Barcelona, incidiendo, mediante la aplicación del método sistémico para el desarrollo del proyecto de intervención en el patrimonio, en la importancia de los valores documentales –en este caso la inquietante historia constructiva del monumento–, subjetivos –de identidad y religiosos vinculados a la tradición–, y de uso –la visita cultural y el propio culto– para definir el alcance y desarrollo del proyecto de intervención, una vez conocidas y analizadas las cuestiones patológicas que afectan a los edificios. Portal, desde el privilegio de redactar el plan director para futuras intervenciones en el conjunto construido del Real Monasterio de Santa María de Poblet, reflexiona, también con la metodología desarrollada por el método sistémico, sobre la compatibilidad de usos tan dispares como el monástico, el turístico y el conmemorativo. Ambas reflexiones, la de Onecha y González y la de Portal, entran de lleno en esa actualizada definición del patrimonio arquitectónico que la Academia adoptó en 2107. Quintana presenta la última intervención realizada sobre la fachada del Colegio Mayor de san Ildefonso de Alcalá de Henares; demuestra cómo la historia de la fachada está ligada a la secuencia de criterios tanto formales como materiales que han utilizado los sucesivos arquitectos protagonistas de las actuaciones y fundamenta su propia actuación en un pleno conocimiento científico de las causas de deterioro y de las soluciones aportadas a lo largo de la historia, abriendo el camino a futuras intervenciones que recuperen pátinas históricas y, con ellas, significados que al día de hoy todavía se desconocen.

En la parte II, José Luis Catón nos cuenta la restauración del casino del marqués de Urquijo en el parque de Lamuza en Llodio y las dificultades que tuvo para convencer a los

futuros usuarios de cómo la conservación de las características originales y definitorias de los edificios pueden limitar en ocasiones los usos que se proponen; la intervención realizada ha permitido la recuperación de trabajos artesanales ya en desuso, lo que nos obliga a reflexionar sobre la importancia de la conservación de los oficios. Marco Antonio Garcés y Julio Garcés relatan la intervención de rehabilitación parcial y cambio de uso de uno de los almacenes que componen los Almacenes Generales de Castilla en Valladolid; describen además la inteligente lógica constructiva con la que están resueltas estas naves, pensadas en origen para almacenar grandes cargas en espacios de gran diaphanidad y, en audaz hipótesis, desvinculan la solución estructural del edificio respecto de los avances de la arquitectura del hierro para mantenerla en el campo de la carpintería de armar. Ambas actuaciones, la de Llodio y la de Valladolid, plantean reflexiones sobre el cambio de uso desde perspectivas que, afortunadamente, no tienen que ver con la dedicación de los edificios históricos a usos terciarios.

Elisa Moliner y Santiago Tormo formulan un interesante ejercicio de reflexión autocrítica sobre sus tres intervenciones en el Castillo de Sagunto, desarrolladas a lo largo de diez años, en el que abordan no solo cuestiones de índole constructivo, formal y material, sino también metodológicas, procedimentales y administrativas, insistiendo en la importancia de la documentación antes, durante y después de los procesos. Finalmente, Santiago Varela Botella se auto-recensiona su penúltima publicación sobre la historia de la arquitectura de Alicante, dedicada esta vez al arquitecto Enrique Sánchez Sedeño, madrileño afincado en esa ciudad allá por 1892. La imagen de la ciudad de comienzos del siglo xx, el estudio de la evolución de las tipologías edilicias y residenciales y la recepción del modernismo son aspectos relevantes de la publicación de Varela.

La segunda parte de la revista recoge los currículos de dos nuevos académicos que debían haberse publicado en *Papeles* 9: Javier Bonastre Pina y Mariona Genís Vinyals. Mariona ha prometido publicar en el próximo número, por lo que animo a Javier a contribuir también en *Papeles* 11.

En cualquier caso, los errores de edición son responsabilidad mía.